

El trauma, los traumas y las temporalidades¹

Janine Puget

EL TRAUMA CON INSCRIPCIÓN SOCIAL Y VINCULAR

El propósito de esta contribución es el de revisar el concepto de trauma y de *après coup* y proponer otros significados a la luz de las diferentes dimensiones de temporalidad y de las particularidades de la constitución subjetiva en distintos espacios. Ello me va llevar a definir lo que entiendo por constitución subjetiva en las relaciones interpersonales y sociales. En esta contribución pondré el acento en lo que entiendo por trauma correspondiente al espacio social.

El concepto de trauma ha sido pilar para el desarrollo de la teoría freudiana y muchos de los escritos que le sucedieron. Ahora, en 2005, la Asociación Internacional de Psicoanálisis –IPA–, dedica el Congreso al tema de Trauma, introduciendo así por primera vez en su programa numerosos aportes referidos al contexto social, al contexto político y al contexto cultural. Cien años después o algo más del descubrimiento del psicoanálisis, el *establishment* revisa oficialmente los alcances del concepto de trauma y sus múltiples significados viéndose ante la necesidad de tomar en cuenta la subjetividad constituida en el contexto social, o sea extendiendo las fronteras del psicoanálisis. No cabe duda que el tema se fue imponiendo no desde la teoría sino desde el contexto social.

Dado que cada sujeto además de ser sujeto de su propio mundo interno, de sus fantasías, de su mundo objetal y representacional, de su manera de ir instalándose en la vida, también va siendo sujeto familiar, sujeto social, sujeto cultural en sus relaciones entre otros, en cada una

¹ Una versión de este trabajo fue presentado en el Panel inaugural del XXVI Simposium, Congreso Interno de APdeBA, Octubre 2004.

de ellas su subjetividad adquiere características propias. En la medida en que ello sea aceptado, es factible concebir que vaya perdiendo la constitución subjetiva una definición identitaria y la pertenencia una definición estable para acceder a la comprensión de lo que significa ir siendo producido en cada encuentro. Esto es lo que venimos proponiendo con Isidoro Berenstein (Berenstein, I., Puget, J., 1997) desde hace algunos años y lo que nos ha llevado a sentar las bases de una metapsicología propia llegando a revisar los conceptos ya acuñados.

Es así como en la relación entre personas en diferentes tipos de conjuntos el concepto de trauma necesariamente adquiere en cada uno de ellos un sentido específico. Crea sus propias marcas, su propia manera de recordar y olvidar, de constituir una historia, de realizar el trabajo de memoria, sus propios sufrimientos y probablemente lo que se entiende en general por elaboración de una situación traumática no dé cuenta de estas múltiples posibilidades. Lo que queda claro es la imposibilidad de poderlo pensar en cada circunstancia en base a la historia singular de un sujeto.

Lo que llamo el espacio social de constitución subjetiva puede comprenderse dentro de dos modelos. Uno contempla organizaciones pensadas como estructuras sólidas, estructuradas tales como el Estado Nación y la Familia y otro el que se da en formaciones líquidas (Bauman, Z., 2000; Lewkowicz, I., 2004) que no tienen una forma ni límites precisos y que están en permanente movimiento. En cada uno de estos modelos el trauma con inscripción social y vincular producirá diferentes efectos. En estructuras sólidas es un factor de desorganización-reorganización e incluso es generador de caos. En formaciones líquidas atenta contra su estado fluido natural llegando a cristalizarlas, dándoles momentáneamente una forma rígida hasta que aparezcan nuevas formas directamente ligadas al hecho traumático. E incluso un trauma así concebido puede llegar a hacer perder la riqueza de lo que conllevan las oscilaciones ocasionadas por la constitución subjetiva y por los innumerables caminos que se abren en la vida de las personas. En un caso abre al conocimiento de las reminiscencias de la historia de este vínculo en particular o de este conjunto, y el concepto de *après coup* es válido si bien lleva a crear una nueva historia y debe ser reformulado en cuanto al significado preciso que dicho concepto puede tener para los conjuntos. En el otro caso la historia se crea a partir del hecho traumático y el conjunto también se origina a partir del mismo desprendiéndose de la historia anterior. Predomina lo imprevisible y los mecanismos de defensa que

los grupos y los conjuntos administran en esos casos. Veremos luego cómo al estudiar diversas maneras de concebirse la temporalidad, los traumas se inscribirán con características propias a las mismas.

Frases tales como: “las cosas ya no son como antes” o “cómo volver a encontrar el equilibrio anterior” son signo de la resistencia a aceptar que los espacios se modifican permanentemente y que habitar espacios no otorga pertenencias rígidas. Otras frases dan cuenta de lo opuesto, o sea de la fijeza de las formas a partir de un evento traumático: “Ya quedamos pegados al recuerdo... no se puede salir de esto...”

Es así como una de las consecuencias de este enfoque lleva a desalojar de su lugar hegemónico al concepto de identidad, de pertenencia a espacios fijos. Ya no sería tan interesante ir siendo igual a sí mismo a lo largo de la vida, integrando aspectos diversos de la personalidad, habitar contextos estables sino que habría que incorporar el trabajo psíquico que demanda ir siendo un sujeto diferente e ir perteneciendo en cada uno de los vínculos con nuevas características.

Lo dicho me lleva a suponer que el trauma no remite necesariamente a un origen, el trauma de nacimiento ni al mundo singular de cada persona, dado que éste no es un concepto que dé cuenta de la ubicación y significación de las nuevas marcas traumáticas que se producen en los diversos contextos subjetivantes.² El trauma se da en un presente que tanto podrá asociarse con un pasado como tener una inscripción novedosa.

TRAUMA Y FUERZAS PULSIONALES

En la mayoría de los escritos psicoanalíticos el trauma de cualquier origen ha sido pensado en términos de un desorden en las fuerzas deseantes, sea incrementando algunas en detrimento de otras o inhibiéndolas parcial o totalmente. La consecuencia es una revolución en dichas fuerzas y en las representaciones y fantasías primitivas, así como la inscripción de una marca que activa marcas anteriores. Ello comporta una perturbación de los mecanismos de defensa habituales y por lo tanto la puesta en actividad de aquellos que tienen que ver con esa situación. La revolución desencadenada ha sido

² Karen Seely en un interesante artículo se refiere al tema denunciando las dificultades de los psicoanalistas para no remitir los traumas de orden social al mundo de fantasía de los pacientes.

especialmente descrita en función de lo que se produce en lo que hemos llamado mundo interno del sujeto, lo que tiene por consecuencia la activación de escenas que pertenecen a un cierto pasado fijado que parece tomar la delantera. El trabajo analítico consistirá entonces en descubrir una nueva manera de pensarlas, lo que es clásicamente llamado elaboración de situaciones traumáticas (Baranger, M., Baranger, W., Mom, J., 1968). De esta manera es corriente pensar que el trauma inviste de nuevo lo que llamamos la falta primitiva o aquella vivencia ligada a una pérdida irreparable, la que por otra parte es la que da al ser humano su humanidad. Así lo recalca Julio Moreno (2002, pág. 27) cuando dice que “lo humano del humano es desde el punto de vista biológico una falla en su humanidad”, o dicho de otra manera: el ser humano es ser humano en la medida en que algo le falta. Lo que falta activa el proceso de pensamiento tal como lo pensó Freud ya en el “Proyecto...”, posibilita el conocimiento, las relaciones, etc. Pero parece claro en función de lo que vengo planteando y dado la amplitud de significación que el concepto de falta puede tener, que no sería adecuado remitir la falta sólo a lo originario si bien puede ser origen de nuevas configuraciones. Como lo vengo sugiriendo, aplicar el concepto tradicional de trauma para pensar situaciones traumáticas en los vínculos y en los conjuntos, en la producción de la subjetividad, pareciera reduccionista y denuncia una dificultad, una resistencia o un obstáculo.

Es posible que el trauma no sólo descubra faltas y remita a un desamparo originario sino que se inscribe como un exceso, como un plus, como una marca propia en base a la cual es productor de nuevas organizaciones. Algo del orden de una imposición exterior que excede el conjunto y origina significaciones desconocidas.

La manera tradicional de encarar el tema del trauma se sostiene sobre una concepción de una temporalidad lineal basada en un modelo evolutivo y da la posibilidad de invertir la flecha del tiempo en una oscilación progresiva y regresiva. Pero remitir siempre el presente al pasado puede llevar a una confusión y anulación o desmentida de lo que implica el presente, lo novedoso, lo imprevisible, lo que se inscribe en exceso. Confundir presente y pasado, relacionar sistemáticamente pasado y presente, o leer el presente tan sólo determinado por el pasado, dificulta “hacer con lo que sucede y ocurre” (“avec ce qui arrive”), como lo piensa Pontalis (2004). Lo que sucede se inscribe como “algo más”, un exceso, algo no contenido en la estructura a partir del cual se crea una historia del presente

y suele sorprender. En el caso del trauma, sea éste singular o social, esta inscripción se inviste de un sufrimiento especial asociado a desconcierto, incertidumbre producidos por algo que irrumpe y fija el presente trabando el devenir de las oscilaciones ineludibles de las relaciones humanas. Ya no se producirá una oscilación sino tan sólo una interrupción brusca de las mismas.

Cuando nos ocupamos del trauma en tanto reminiscencia del pasado, la problemática se inscribe en el *presente de la historia*, es un presente determinado por el pasado. Y cuando nos ocupamos de ese presente particular creado por una situación traumática, habremos de reconocer la particularidad de la *historia del presente*. En ese caso el presente crea una nueva historia, la historia del presente a la que conocemos creando nuevos relatos.

VARIAS DIMENSIONES TEMPORALES

Dado que nos constituimos en diferentes historias del presente, es conveniente reflexionar acerca de las implicancias que surgen por tomar en cuenta el eje de la temporalidad. Para ello voy a basar mi reflexión acerca de la temporalidad a partir de lo que proponen Agamben en su libro *Infancia e historia* (2001), y Deleuze en *La lógica del sentido* (1969). Estos autores confrontan, cada uno a su manera, la necesidad de discriminar el significado de las diversas temporalidades en la constitución de la historia, de los mitos, de los relatos, de las vivencias, de la cultura.

Dividen la temporalidad de Chronos en una temporalidad circular grecorromana, aquella del mito, aquella de la humanidad, de la repetición en la cual hay un antes y un después que alternan sin ordenación cronológica sino acontecimental, y en una temporalidad lineal, judeocristiana, aquella de la revelación, aquella de Dios, de un origen. A ello se agrega una temporalidad del instante, del presente absoluto, del *Aiôn*, que abre a bifurcaciones infinitas e imprevisibles, así como una temporalidad que concierne la decisión, el momento justo, siempre singular, que es el de *Kairós*.

Según Agamben, la experiencia (p. 70) del trabajo y el lugar que éste ocupa en la sociedad actual ha introducido una concepción moderna del tiempo semejante a una laicización del tiempo cristiano rectilíneo e irreversible. Se trataría de un proceso estructurado según un antes y un después. Algo así como un tiempo de instantes

puntuales. Es el tiempo del presente puro, que no tiene inscripción previa y es el de *Aiôn*. Es interesante darnos cuenta, como lo señala Agamben, que se van produciendo nuevas marcas y que una de ellas es las que proviene del lugar del trabajo en la sociedad actual en tanto se inscribe como un acontecimiento que rompe con una historia previa e introduce nuevos ejes.

CHRONOS

Es probable que la temporalidad del inconsciente freudiano haya sido concebida a manera de un tiempo judeocristiano que estuviera descompuesto a fin de incorporarlo al tiempo pagano, griego, el tiempo del mito. Siempre habrá algo que ocurra, que ha ocurrido y tenderá a repetirse pero asimismo en el círculo las cosas se repiten sin apoyarse en un destino. En la línea hay un pasado y un futuro, un origen. En el círculo, los hechos se van dando en un puro presente y sin establecer legislación.

El tiempo lineal es el que tiene una representación más habitual en la mente e incluye la idea que los cambios se dan en él a manera de una revelación, de milagros, de donde es el tiempo de las expectativas milagrosas, de la idealización del futuro, y tal vez el del sujeto supuesto saber. Un trauma lo interrumpe pero podría leerse en términos de idealización negativa, es una manifestación del diablo. El tiempo lineal tiene un comienzo, el Caos, la Creación y va hacia el fin de los tiempos, el futuro. Hay una promesa que depende de la voluntad de Dios y que en psicoanálisis puede ser el tiempo de la curación mágica. Sobre este modelo se basan las problemáticas ligadas a las etapas evolutivas que van desde el nacimiento a la muerte, desde un originario constante dador de significados y, por ejemplo, de un proyecto terapéutico en el que analista y paciente se propondrían un proceso de cura con metas a cumplir. Frases como “ahora está mejor que ayer”, “va dejando sus modelos infantiles”, etc., dan cuenta de una linealidad. El trauma, al interrumpir dicha linealidad previsible, crea una fractura fijando la historia en un punto que sirve de atractor. Es también el tiempo de una determinada manera de pensar la historia de los pueblos y de las naciones que queda puntuada o fijada a partir de eventos traumáticos como pueden ser las guerras, las diferentes penurias que dejan marcas y generan mitos y relatos. Un hecho se enlaza con otro y la historia pareciera repetirse con algunas

modificaciones. Desde este enfoque un hecho actual se explica en función de una historia que se repetiría. Por ejemplo pensar que la última dictadura argentina es semejante a otros estados dictatoriales y formaría parte de la cultura argentina que irremediablemente reaparece. Un destino fatal.

El tiempo lineal tiene fechas y marcas que perduran y los traumas añaden nuevas fechas ubicándose en la memoria y dando lugar a un trabajo de memoria. Tengo presente el incesante trabajo de memoria que realizan los grupos de Derechos Humanos en relación con los diferentes genocidios. Por otra parte, los acontecimientos³ a diferencia de una situación traumática, interrumpen de una particular manera esta línea y en este caso el acontecimiento será sólo creador de una nueva historia pero no viene acompañado de sufrimiento y dolor.

En el marco de las características de la *temporalidad circular* un trauma crea diversos antes y después, y no necesariamente lo que era antes sigue estando ubicado en esa posición. Depende desde dónde se ubica quien lo vive. Momentáneamente altera un orden sin quedar fijada esta alteración sino tan sólo como recuerdo que la circularidad impone sus propias condiciones de significación. No queda fijada porque la repetición entra en posibles ciclos imaginarios sin que ello sienta jurisprudencia. A nivel de la representación de estas alteraciones lo que puede suceder es que un hecho traumático dé una nueva forma a un mito. A nivel del efecto de presentación, o sea de aquello que no tiene historia previa, el hecho traumático sólo altera interrumpiendo momentáneamente los efectos de la circularidad. Si partimos del modelo de la naturaleza, lo que ahí es marca —puede ser una tempestad, un terremoto—, que en clave de temporalidad circular si bien momentáneamente interrumpe el orden de las cosas, no por ello sostendrá una repetición. Por ejemplo se sabrá que después de la tormenta viene la calma sin por ello introducir una noción de presente y de pasado. Esta marca solamente jalona el tiempo, la vida, la memoria, y cada mito agrega algo semejante a un relato, a una organización que ya estaba y tendrá un destino particular en función de cada situación. Es probable que muchas frases de la vida cotidiana referida al tiempo como un tema inagotable denuncien la inquietud relativa a una

³ Un poco más adelante voy a estipular la diferencia entre trauma y acontecimiento.

temporalidad circular. Introduce la idea que los eventos se suceden sin que sea posible preverlos y con un cierto tipo de alternancia que en algunas ocasiones vienen acompañados de un sufrimiento y desazón propios. Un trauma da a la interrupción de la natural alternancia un carácter doloroso o disparador de angustia.

En el tiempo lineal el retorno, la regresión contrarían la flecha del tiempo y es el verdadero tiempo del *après coup*. Un trauma reenvía a otro, lo resignifica, lo que permite creer que el presente no es tan importante si no está ligado al pasado. En el tiempo circular no cabe el concepto de regresión sino de una suerte de presente inasible y de interrupción momentánea de una alternancia.

AIÓN

Imaginemos que el *Aiôn* es un punto que no tiene dimensión y que se difracta al infinito. Dado que el trauma no sólo fija una historia sino que abre una marca en el presente dando origen a una nueva historia, debiera ser posible tomar en cuenta los significados propios de una temporalidad del presente. Ello lleva a reconocer una temporalidad del presente puro, el de *Aiôn*, concebido como una explosión que abre bifurcaciones infinitas y, por supuesto, imprevisibles. Se tratará de una suerte de apertura en una espacialidad ya no sólo lineal sino también circular. Dos vicisitudes diferentes que crean dos historias diferentes.

El trauma en clave de *Aiôn* conlleva la idea que lo que ocurre y ocurrirá no tiene ver con un causalidad determinística. Aquí lo importante es los nuevos caminos que se desprenden de la línea y que están dotados de una cualidad específica: por un lado perder el apoyo del pasado y por otro dar lugar a la incertidumbre bajo forma de una angustia particular que depende de lo que es intrínsecamente nuevo, desconocido. Es lo novedoso puro pero con un agregado de sufrimiento, es lo que escapa a toda previsión que se inscribe como traumático. Introduce una vivencia de amenaza y si bien algo de esto sucede todos los días, la cualidad traumática añade aquellos sentimientos y emociones ligados al estado de amenaza. El sufrimiento se debe también a la pérdida de la posibilidad de prever, anticipar el futuro, que en algunas circunstancias sostiene la ilusión que el futuro no va a deparar nada desconocido. Entonces el trauma también tendrá una inscripción en el futuro pero no como repetición sino como

anticipación de un desconocimiento. Derrida (Derrida, J., Habermas, J., 2003) concibe que el trauma es la amenaza del futuro, la amenaza de lo que puede suceder, la imposibilidad de anticipar el futuro que surge con más intensidad precisamente si ha ocurrido un hecho que se inscribe como traumático. Un ejemplo relativamente reciente ha sido el de las Torres Gemelas de Nueva York, lo que precisamente suscitó el comentario de Derrida.

KAIRÓS

El tiempo del momento justo, el de las decisiones, también imprevisible y muchas veces arbitrario, que no es posible definir con exactitud se encuadra en la temporalidad de *Kairós*. En este caso el trauma cercena la posibilidad de decidir y simultáneamente instala una marca exacta a la cual se da un nombre: el del evento que la produjo. En algún sentido el trauma en sí mismo decide e impone significados. Por un lado cercena una diversidad para imponer otra, la que depende del trauma mismo. Exige que se implementen *a posteriori* estrategias para hacer algo con lo sucedido y ello por supuesto dependerá del lugar y de la posición de cada uno. Se interrumpe el tiempo de las decisiones de la vida cotidiana y se imponen todas aquellas que tenderán a paliar, significar y hacer en función de lo ocurrido.

Es probable que para la práctica psicoanalítica el tiempo de *Kairós* sea el de nuestras intervenciones, muchas veces intraducibles puesto que son las que advienen en un vínculo en la constitución subjetiva en un puro devenir. Es también el que se intenta racionalizar explicando el por qué se ha intervenido en ese momento, recurriendo al bagaje teórico del que disponemos todos.

Kairós es el tiempo que para cada uno tiene un sentido preciso. Puede concebirse, por ejemplo, la fecha de los aniversarios o de algún otro momento de la vida como el tiempo de *Kairós*. Cada sujeto y cada conjunto inscribe el tiempo *kairosiano* del trauma que es propio y singular a cada situación, a cada vínculo. Tal vez a ello se deba también que muchas veces las marcas en clave de *Kairós* tengan varios nombres. Por ejemplo Las Torres Gemelas, el 11 de septiembre, el acto terrorista, etc.

RESUMIENDO

Esta manera de encarar la temporalidad y lo traumático en su relación con lo previsible, lo imprevisible y la simultaneidad de inscripciones, posibilita cuestionar el uso del concepto de trauma en cuanto a que pudiera referirse a un concepto compartido por la comunidad científica. En la medida en la que el trauma se puede inscribir simultáneamente en distintas temporalidades, cabe suponer que puede simultáneamente dar origen a un mito, a relatos, a historias, a marcas que se inscriben en el inconsciente y a marcas que interfieren la vida vincular creando nuevas inscripciones. Las mismas se activan en diferentes momentos, crean una nueva historia, o sea una historia que no tiene inscripción previa: y ésta es la que conforma la historia del presente.

Y como ya mencioné, al abrir a nuevas bifurcaciones introduce un nuevo futuro, el que se carga de amenaza en el contexto de marcas traumáticas.

Resumiendo, ello significa que el trauma interrumpe, el trauma inaugura una nueva historia, el trauma crea un mito, el trauma de alguna manera ya está inscripto, el trauma nos fue enviado por Dios, una fuerza superior, el destino, el trauma interrumpe siempre una línea. Y cada una de estas maneras de concebirlo nos lleva a investigaciones diferentes.

ACONTECIMIENTO Y TRAUMA

He estado hablando de trauma y de alguna manera este concepto cabalga y se diferencia del de acontecimiento. Este último concepto fue poco a poco entrando en el cuerpo teórico psicoanalítico de la mano de los filósofos que trazaron algunos lineamientos. Mucho debemos a Lewkowicz (2004), quien ha sido capaz de hacer una síntesis creativa a partir de los conceptos de Heidegger, Badiou, Deleuze y de otros filósofos.

Ello lo llevó a una primera distinción entre trauma y acontecimiento a la que caracterizó de la siguiente manera. Para el trauma, sufrimiento y dolor, desorganización de una estructura consistente y sólida son condición necesaria. Este referente puede experimentarse en el caso de irrupciones violentas que desorganizan una trama. Para el acontecimiento, y siempre siguiendo a Lewkowicz, contemplamos

dos categorías. El evento que representa un exceso para una estructura dada e introduce una novedad que conservará una relación de algún tipo con lo anterior sin que necesariamente tenga que ver con un determinismo de algún tipo. Y lo que llamaría el acontecimiento puro, el que se desprende totalmente de la estructura anterior, y se inscribe, si ello fuera factible, sobre arenas movedizas, o como lo dijera Lewkowitz, sobre un medio fluido. Pero en ambos casos lo que es notorio es la ruptura con un pasado, la introducción de lo novedoso y sorpresivo en un marco de incertidumbre. El acontecimiento no está contenido en la estructura anterior mientras que la noción de trauma incluye en general una posible inclusión en la estructura anterior si bien en la temporalidad circular he estado insistiendo en el hecho que produce algo nuevo.

También es posible relacionar el acontecimiento con el término experiencia. Pareciera que la experiencia –como también lo dice Agamben– poco a poco fue perdiendo su peso significativo y la riqueza de lo que implica una experiencia. Ello se debe a distintos hechos, como por ejemplo, que los medios masivos de comunicación nos informan acerca de situaciones de lo más diversas que abarcan un espectro amplio de emociones, sentimientos y afectos, sin que ellas necesariamente se tornen experiencia dado que la mente no puede abarcar estas infinitas variables. Tal vez se inscriben en un tiempo circular o en una temporalidad en la que predomina *Aiôn*.

Para que se produzca una experiencia es necesario que la mente perciba que hay un afuera independiente, que hay un entre dos y que ese afuera perturba una organización anterior. Para que haya experiencia tiene que incluirse, introducirse y hacer algo con ese espacio entre un sujeto y el afuera capaz de generar un nuevo estado emocional. De donde supongo que es factible relacionar acontecimiento y experiencia. Por ejemplo, para un bebé una comida es nueva porque no la experimentó y tendrá que hacer la experiencia de conocerla. Personalmente no experimenté un terremoto o alguna otra de las experiencias a las que otros hayan sido expuestos de donde sólo tengo referencia de su existencia y condición de posibilidad.

LO TRAUMÁTICO EN LOS VINCULOS

Es posible pensar que lo que es traumático en relación con la constitución subjetiva en los conjuntos se debe al hecho de no poder desmentir o renegar la realidad en la medida en que ocasione un sufrimiento y dolor que afecta en forma diversa la organización de los conjuntos creando además nuevas divisiones, nuevos adentros-afueras. Nunca sabremos de qué manera un hecho traumático afecta a todos los miembros de un conjunto y ello agrega un factor de fragilidad al conjunto. Pero también es difícil pensar que algo que sucede sin ninguna razón, sin ninguna determinación personal tenga consecuencias. El trauma social es disruptivo y a la vez organiza nuevos conjuntos teniendo consecuencias de algún tipo en la vida de todos los días de cada uno de nosotros. En la manera de pertenecer a un contexto y en nuestras relaciones con los otros. Suscita nuevas responsabilidades sin que éstas puedan ser leídas en clave de culpabilidad.

El hecho traumático despierta una angustia específica relacionada con el Principio de Incertidumbre (Puget, J., 2002). Esta angustia específica se acompaña a menudo de terror, de dificultad para pensar, de malestar, que actúa como polo de atracción y se manifiesta –por ejemplo– en una necesidad compulsiva de conocer las últimas noticias, de saber, de tomar contacto. O, por el contrario, se experimenta un retraimiento específico y el sentimiento de que en el espacio social, espacio de constitución subjetiva, algo ha explotado. En los conjuntos puede también manifestarse como una intolerancia a las diferencias ideológicas, políticas y culturales.

Es probable que las filosofías actuales y la física nos hayan puesto en contacto con la incertidumbre, la complejidad y la inconsistencia y que hemos perdido la seguridad y la certeza que nos pudieran dar las filosofías de la modernidad.

Ir siendo y deviniendo sujeto social da sentido a la pertenencia a un conjunto, a la manera de habitarlo, y ello implica saberse afectado por lo que el conjunto impone, sufrir el efecto descolocante de las relaciones de poder, entendidas como una necesaria mutua imposición de alteridad y ajenidad, una relación con los valores actuales y heredados con una tradición, posicionamientos en diferentes configuraciones y un permanente choque con la dimensión intrasubjetiva. Para ello se entremezclan efectos de representación y efectos de presentación (Puget, J., 2003).

UNA CONMOCION SOCIAL

En algunas circunstancias, las que se pueden leer en clave de violencia, lo ajeno-exterior se impone en exceso estando encarnado en el ejercicio de un poder que se torna autoritarismo, arbitrario, irracional para algunos y racional para quienes lo ejercen. Acá rige entonces la hegemonía del Uno y como consecuencia lo que pudiera ser una organización basada en una producción conjunta a partir de las diferencias de los miembros del conjunto, se desestabiliza. Se producen reacomodamientos o reforzamientos de límites y fronteras, modificación del significado y cualidad de la pertenencia y los conflictos latentes se manifiestan bajo la forma de fisuras. El exceso de presencia es un obstáculo para la diversificación de sentidos y los conjuntos empiezan a perder su potencial vinculante.

Lo que llamo aquí exceso en lo que concierne por ejemplo el ejercicio del poder económico del Estado Nación, puede manifestarse como medidas que en algunos casos ocasionan más pobreza, des-existencia, y sostienen la injusticia social. Otras manifestaciones ya serían del orden de actos delictivos que tienen resonancia social –por ejemplo– creando lo que hoy se denomina la inseguridad. También, por supuesto, estos estados a los que podemos llamar traumáticos pueden ser ocasionados por un hecho natural como un terremoto o una inundación pero dependerá de la organización social la manera de encarar la reparación de los daños provocados.

Cada situación genera sus significantes y modalidades subjetivas propias, así como nuevas organizaciones de los vínculos. Lo que a partir de allí puede ser pensado como traumático es la imposibilidad de negar que algo pasó del orden de lo doloroso, sorpresivo, disruptivo y que ello necesariamente tiene consecuencias de diferente tenor para una parte de la población.

MATERIAL CLINICO

Hace un tiempo, en la ciudad de Patagones, un niño munido de un revólver mató a compañeros de su clase hasta que uno de ellos pudo sacarle el revolver. Se trataba de una escuela como cualquiera. Ello provocó una conmoción importante de la que se apropiaron los medios de comunicación y también los diferentes partidos políticos. Ello suele suceder con todo hecho de cierta trascendencia que sucede

en el contexto social y es del área de lo público. Por supuesto afectó y conmovió a una parte de la población si bien de diversa manera según en qué conjunto se inscribió este evento.

Dado lo sorpresivo y traumático de esta situación, como suele ocurrir se acudió a uno de los mecanismos habituales, esto es a intentar explicar, encontrar razones, una causa, y en la lógica de la culpa algún culpable. El culpable especialmente elegido en esta circunstancia fue, aparte del niño mismo, la familia, la pareja parental, la escuela, el medio, el país. También suscitó una sobre abundancia de interpretaciones psicológicas, explicaciones, las que fueron atribuyendo este hecho tanto al malestar del país como al régimen militar de la dictadura (siguiendo una idea determinística) a partir de las marcas que pudo haber dejado en todos y en el país, que tienden a repetirse. Otras explicaciones se inclinaron por pensar en términos de sujeto singular, del niño en particular, y entonces aparecieron diagnósticos de psicosis u otras enfermedades mentales que pudieran explicar semejante comportamiento, etc. Fue difícil aceptar que algo totalmente sorpresivo acababa de ocurrir. Algo del orden del horror y que la escuela, a partir de este hecho tenía una doble inscripción: la que se debe a la situación traumática y remite al pasado y la que introduce una nueva bifurcación y es del tiempo de *Kairós*.

De donde se desprenden dos líneas que inauguran trabajos psíquicos diferentes. Una de ellas remite a una causalidad. La otra abre una nueva historia a la cual habrá que descubrir. En lo que concierne a la escuela, se tomaron numerosas medidas y una de ellas a manera de protección consistió en cerrarla durante algunos días. Hubo manifestaciones en el pueblo y en otras escuelas del país. Pero no cabe duda que esta escuela ya no será la misma y poco a poco se tejerá una nueva historia.

A lo largo de las sesiones que siguieron a esta fecha, la mayoría de mis pacientes de una manera o de otra se refirieron al tema. Era difícil no saber, no hablar y era evidente que la sesión no era como la de todos los días. Si bien esto pertenecía al contenido manifiesto, me di cuenta que ese decir, ese hablar tenía otros significados como ser el permitir acceder a transformar lo vivido en una experiencia. Desde ya era imposible remitir este material inmediatamente a la historia individual de cada uno pero en cambio fue útil ir reconociendo cómo afectaba la pertenencia a la cotidianidad de cada uno y la calidad de los movimientos solidarios que suscitó. Se estaban construyendo o produciendo nuevas cualidades a la subjetividad social. ¿Sería cues-

ción de tomar este material como puro contenido manifiesto a manera de un resto diurno o podría tener cabida en tanto iniciador de un tiempo de *Kairós* abriendo nuevas bifurcaciones que incluían un primer estado de estupor y desconcierto?

Se trataba de construir una nueva historia, un pasado que imprimía su presencia o la amenaza se llevaba al futuro sin saber de qué se trataba, careciendo de los recursos habituales para enfrentar el presente o solamente se trataba de vivir el presente y soportar lo que advenía habiendo adquirido la convicción que cualquier cosa podía suceder.

Veamos una sesión y lo que pudo suscitar.

Juan entra y dice que viene con el síndrome de Patagones. Supone que ambos sabemos de qué se trata y aquí ya tropezamos con una primera dificultad. Creemos ambos saber lo mismo, sin embargo no sabemos cómo trabajar juntos este tema ni qué efecto va ir produciendo en ambos, en lo que podamos hacer juntos.

Pensar en términos de síndrome fue una manera probablemente defensiva de traducir lo vivido. Dado que estábamos en una situación de tratamiento psicoanalítico, síndrome forma parte de un lenguaje posible. Incluir lo sucedido en una categoría pensable y acortar el espacio “entre” que hace a nuestra relación.

Un primer interrogante. ¿Necesariamente lo que había sucedido se puede enmarcar dentro del orden de lo traumático para todo el mundo? ¿O se trataba para algunos de un hecho traumático y para otros de un acontecimiento? ¿Cómo determinarlo? Patagones imponía su presencia y sus significados. Por un lado obligó a pensar en la sorpresa, en lo inesperado, en inscribir en el futuro una posible amenaza en relación con la cual ninguna precaución puede ser tomada. Ello lleva a pensar en qué consiste la pertenencia a un contexto, el precio a pagar y cómo constituir todos los días la subjetividad social y la necesidad de renunciar a lo conocido.

Si, por el contrario, se trataba de un hecho que se inscribe como una repetición de un cierto tipo de un pasado histórico o para el niño algo que tuviera que ver con su familia, o para la escuela que se trataba de un problema inherente al funcionamiento de sus miembros, podríamos ocuparnos del pasado al fin de que éste no se repita.

Volviendo a Juan, a la relación paciente-analista, cuando éste anuncia que viene con un síndrome, ya dio una forma *psi* a lo vivido e incluye algo nuevo. Este síndrome no figura en los libros. Transmite una inquietud, un temor, un malestar. ¿Será que se identifica con

lo que imagina que ha pasado en esa pequeña ciudad, en la escuela? ¿Será que emplea una metáfora médica para que yo me ocupe de lo que siente? ¿Será que el concepto de identificación no abarca lo vivido? ¿Será que dado que este paciente tiene hijos le cuesta pensar o le es penoso pensar que sus propios niños están afectados por lo que ha ocurrido o, peor aún, podrían cometer un acto de este tipo? Cuantas variables posibles y cuanto desconcierto para analista y analizando.

Hay tantos personajes y tantas escenas posibles que no es fácil saber cómo ubicarse y esto fue algo que comenté al analizando.

Lo que hice fue pensar en términos de *Aiôn* de las numerosas bifurcaciones, que el tiempo lineal había sido interrumpido y que podíamos tomar cualquier derrotero sin establecer prioridad.

Poco a poco el paciente tomó uno de los caminos posibles: el de su pertenencia a su medio, medio corrupto, se sentía impotente para intervenir, dado que se sabía testigo de acciones corruptas. Pasaba de la necesidad de ubicarse como culpable, al desafío que esta situación le proponía. Oscilaba entre la lógica de la culpa y la lógica de la responsabilidad, con el agregado de que, en tanto funcionario, ¿tenía que tomar una posición? Se daba cuenta que a partir de este hecho un futuro imprevisible se introducía. Pero desde ya no le era posible intervenir directamente en la situación de Carmen de Patagones sino reconocer qué derrotero se había abierto. Tenía la esperanza que la relación analítica podía permitirle pensar, evitar identificaciones a las que concibo como radioactivas, o sea de alguna manera imposibles de controlar y aceptar lo inesperado. Pero sobre todo este hecho podría constituir un punto de partida para abordar cuestiones que aún no habían tenido lugar.

Llamo identificación radioactiva (Puget, J., 2002 y Gampel, Y., 2001) a aquellas identificaciones de las que no podemos seguir la pista pero que simplemente provienen de efectos imprevistos, a distancia, a las cuales tenemos que hacer frente y sobre todo reconocer. Saber que somos transmisores y receptores de los efectos de situaciones que se producen a mucha distancia y que tienen repercusiones en nuestra manera de pertenecer y constituir nuestra subjetividad social, sin que podamos remitirlos a nuestro contexto inmediato ni al contexto familiar, a pesar de ser inquietante, es sin embargo ineludible.

Poco a poco Juan empezó a pensar en los riesgos de vivir así, como a los numerosos riesgos a los cuales se expone. Dos líneas posibles, la una controlable, la otra incontrolable. Por ejemplo, manejar a

demasiada velocidad, imprimir un ritmo excesivamente acelerado a su vida, pertenecer a un medio corrupto en el cual intenta hacerse un nuevo lugar, darse cuenta que por momentos actúa como un autómata respondiendo a órdenes sin reflexionar. Vivir en un medio corrupto y violento no es controlable y sin embargo exige decisiones que hay que inventar en cada circunstancia.

ALGUNAS REFLEXIONES

Estos comentarios constituyen un intento de pensar cómo se construye la historia de un sujeto, la historia que construimos con nuestros pacientes a lo largo de un tratamiento, la historia que recibimos de nuestros pacientes que se mezcla con nuestra propia historia personal, es decir la de nuestro país, de nuestra cultura, de nuestras fidelidades científicas, de nuestra vida singular. Y también pensar que la superposición de varias inscripciones de temporalidad puede ayudarnos a no quedarnos con una sola interpretación, sino por el contrario aceptar que se trata de dimensiones heterogéneas. Green (2000), al referirse a este tema recalca que cada sujeto vive en un tiempo al que llama explotado, algo así como si una totalidad hubiera estallado en mil pedazos. Entonces se agregará una dificultad que es precisamente lo irreconciliable que se opone a una necesidad de armonía, de integración y síntesis que el sujeto humano requiere.

BIBLIOGRAFIA

- AGAMBEN, G. (2001) *Enfance et Histoire*. Petite Bibliothèque de Payot, 2001.
- BARANGER, M.; BARANGER, W.; MOM, J. (1968) "El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud. Trauma puro, retroactividad y reconstrucción". *Revista de Psicoanálisis*, XLIV, N° 4, 1987. (The infantile psychic trauma, from us to Freud: pure trauma, retroactivity and reconstruction. *Inter. J. of Psych.* Vol. 69, 1968, part 1).
- BAUMAN, Z. (2000) *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2002.
- BERENSTEIN, I.; PUGET, J. (1997) *Lo vincular. Teoría y Clínica psicoanalítica*. Ed. Paidós. 1997.

- DELEUZE, G. (1969) *Logique du sens*. Les Editions de minuit, Paris, 1969.
- DERRIDA, J.; HABERMAS, J. (2003) *Le "concept" du 11 septembre*. Editions Gallilée, 2004. Paris.
- GAMPEL, Y. (2001) "Rethinking Transmission -The Riddle of Survival". The Prized Presentation for the Hayman Lecture-Psychoanalysis: Methods and Applications. 42nd Congress of the IPA, Nice, France. 2001.
- GREEN, A. (2000) *Le Temps éclaté*. Les éditions de minuit, 2000, Paris.
- LEWKOWICZ, I. (2004) Clase sobre Acontecimiento dictada en el Departamento de Familia y Pareja de APdeBA en marzo 2004, transcripta por Julio Moreno.
- LEWKOWICZ, I. (2004) *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Ed. Paidós, Buenos Aires. 2004.
- MORENO, J. (2002) *Ser Humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Libros del Zorzal, 2002. Buenos Aires.
- PONTALIS, J.-B. (2004) *Le dormeur éveillé*. Mercvire de France, 2004.
- PUGET, J. (2002) "Qué difícil es pensar. Incertidumbre y perplejidad". *Revista Psicoanálisis APdeBA*, Dolor Social, Mayo 2002. Pág. 129-146.
- PUGET, J. (2003) "Intersubjetividad. Crisis de la representación". *Psicoanálisis APdeBA*. Vol XXV, N° 1. Buenos Aires, 2003. Pág. 175. ("Intersubjektivität: Krise der Repräsentation", *Psyche* 9/10. *ZPsychoanal.* 58, 2004, pág. 914-934. Klett-Cotta, 2004, Alemania).
- (2004) "Trauma: lo que pasa, lo que pasó, lo que pasará". XXVI Symposium, Congreso Interno, APdeBA, octubre 2004.
- SEELEY, K. (2005) Trauma as a metaphor: the politics of psychotherapy after September 11. En "*Psychotherapy and Politics International*", Vol. 3, Number 1, 2005. Pág. 17-27.

Janine Puget
Paraguay 2475, 7°
C1121ABM, Capital Federal
Argentina